

Ricardo Flores Magón, un mártir olvidado

Marcelino Aranda Díaz

Taller de Redacción Casa del Lago

A Ricardo Flores Magón, considerado con toda justicia como un precursor ideológico de la Revolución Mexicana, se le tiene en el olvido.

En efecto, salvo una modesta ceremonia que las autoridades capitalinas celebran ante su tumba de la Rotonda de los Hombres Ilustres, para recordar la fecha de su sacrificio (21 de noviembre, 1922), ni los trabajadores organizados del país, sector al que defendió con verdadero apasionamiento, ni las autoridades de la Secretaría de Educación Pública le rinden el homenaje que merece. Para corroborar esta aseveración, basta hojear los textos que esta dependencia elabora; en dichos libros, desde los de primero hasta los del último grado, se le ignora totalmente. Como dato notable, el autor de estas líneas observó que en la gira política que realizó el candidato oficial a la presidencia de la República por el Estado de Oaxaca —la cuna de Magón—, en ningún momento se hizo alusión a su personalidad impar. Estas omisiones, voluntarias o involuntarias, ¿serán, acaso, porque sus ideas, aún vigentes, lesionan los intereses del sistema imperante? La obra que hizo a lo largo de treinta años para redimir al proletariado mexicano, ¿no es digna de figurar prominentemente en la historia?

La primera interrogante la contestan con sus actos los que detentan el poder. Así, por ejemplo, a diario se trata con funcionarios, de alto y bajo nivel, ensoberbecidos y déspotas, indiferentes y sordos ante los problemas agrarios, con autoridades laborales que, coludidas con el patrón, nulifican los derechos que la ley otorga al obrero, o con bestias, disfrazadas de hombres, que hacen de la extorsión su deber cotidiano.

La contestación a la segunda y última pregunta será la exposición, sucinta por razones de espacio, de los hechos más sobresalientes ejecutados por él, en el transcurso de su azarosa vida. Esta exposición va dirigida, principalmente, a las nuevas generaciones que ignoran, debido a la nula difusión, la vida y la obra de Magón. Y para crear en sus conciencias el amor hacia los auténticos valores. Porque ellas serán quienes, a la postre, lo rescatarán del injusto olvido en que se encuentra.

Cabe hacer notar que, a diferencia de otros caudillos que se distinguieron también en esa etapa revolucionaria, y a quienes el sector oficial ensalza con harta frecuencia, la participación de Magón no fue impulsada por algún motivo personal o fortuito. La limpieza de sus ideales lo convierte en el revolucionario más puro de cuantos lucharon en aquella gesta.

... Pero no me entristezco por haber hecho lo que hice; hice lo que he hecho toda mi vida, y por lo cual los grillos se han enterrado profundamente en mi carne desde mi temprana juventud: arrojar mi brazo entre el débil y el fuerte en un esfuer-

zo para detener la injusticia. No estoy triste por haber hecho esto, pues creo que es deber de todo hombre y mujer luchar contra lo que puede ser perjudicial al bienestar de las especies, y la injusticia es perjudicial, la injusticia degenera la raza, la injusticia nos rebaja al nivel del bruto. . .

Estas frases están contenidas en una carta que Magón, desde la prisión, en Estados Unidos, dirigió a uno de sus correligionarios. Estas mismas frases resumen los ideales que Magón siempre sostuvo y defendió y que fueron el objeto y la razón de su existencia.

De las lecturas clandestinas de Bakunin, Proudhon, Malatesta y principalmente de Kropotkin, cuyas obras *Progreso y miseria* y *La conquista del pan*, circularon entre los grupos socialistas desde fines del siglo XIX, Flores Magón extrajo las nociones fundamentales acerca de la sociedad del futuro. Esta literatura ha sido identificada, con el paso del tiempo, como la de un socialismo utópico y romántico, en contraposición al científico. Imbuido en estas ideas avanzadas de su época, pretendió hacer realidad para México y el mundo, el viejo sueño de una sociedad sin explotación del hombre por el hombre. Su incesante labor la comenzó a la edad de 17 años en un mitin celebrado en 1892 en la Escuela de Minería, durante el cual, en un encendido discurso que reveló sus dotes de orador, atacó el cruel despotismo de Porfirio Díaz. Por esta causa sufrió, junto con su hermano Jesús y varios estudiantes más, su primer encarcelamiento que duró un mes.

Flores Magón tuvo sus primeras experiencias periodísticas en el diario *El Demócrata*, fundado por su hermano Jesús el 10 de febrero de 1893. En este año ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia donde sólo estudió durante tres años. Abandonó sus estudios para dedicarse de lleno a la lucha por la transformación social, sacrificando con ello una carrera que parecía promisoría. En 1900 apareció el periódico *Regeneración*, dirigido por él; en sus páginas se analizaban los problemas nacionales y las quejas del pueblo, con espíritu revolucionario. A través de este órgano de combate y de los clubes políticos que existían en la ciudad de México, Magón fustigó el despotismo y los vicios de aquella sociedad en decadencia y trató de encauzar el movimiento para que éste aboliera, en una sola revolución, todas las formas de explotación humana.

Debido a su franco reto al régimen tiranizante de Porfirio Díaz, el Poder Judicial, por decreto de 30 de junio de 1903, le prohibió no solamente escribir para su periódico, sino aun colaborar en otros.

Ante esta situación, y estando su vida en peligro, decidió trasladarse a territorio norteamericano, adonde llegó en compañía de su hermano Enrique y Santiago de la Hoz, el 4 de enero de 1904, para continuar su tarea de educar a las masas mexicanas.

Regeneración reapareció en suelo norteamericano en noviembre de 1904. Durante dieciocho años que duró su estadía en aquel país (hasta su muerte), que objeto de persecuciones y agresiones, así como de múltiples encarcelamientos por supuestos delitos, por parte de las autoridades norteamericanas, en contubernio con las mexicanas.

El 19 de julio de 1906 se conoció el "Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexi-



cano”, suscrito en San Luis Missouri, Estados Unidos de Norteamérica, por el grupo que encabezó Flores Magón.

Sus principales postulados eran la reducción del periodo presidencial a 4 años; la no reelección del presidente, de los gobernadores de los Estados y la supresión del servicio militar obligatorio; la creación de la Guardia Nacional; la vigencia plena de los Derechos del Hombre; la supresión de la pena de muerte; la multiplicación de las escuelas primarias y la clausura de las escuelas confesionales; buenos sueldos para los maestros; preparación manual y militar en las escuelas; supresión de los jefes políticos —dictadores regionales a cuya autoridad estaban sometidos los Ayuntamientos de los Municipios— y fortalecimiento de los Ayuntamientos como organismos básicos de la estructura política de la República; obligación de los propietarios rurales de poner en producción sus pertenencias; dar tierras a quien las pida, para trabajarlas, sin poderlas vender; crear un banco agrícola para refaccionar a los campesinos pobres; jornada de ocho horas; salario mínimo; reglamentación del servicio doméstico y del trabajo a domicilio; prohibición de empleo para los menores de 14 años; medidas higiénicas en los lugares de trabajo; habitaciones para los obreros y los trabajadores del campo; indemnización por accidentes de trabajo; pago del salario en efectivo; desaparición de las “tiendas de raya”; minoría de extranjeros en los centros de trabajo; descanso semanal obligatorio.

Sobre el contenido de este Programa, el licenciado Emilio Portes Gil en uno de sus estudios sobre la Revolución Mexicana, comenta:

Estudiando detenidamente cada uno de los postulados del “Manifiesto del Partido Liberal Mexicano”, se llega a la conclusión de que es, indudablemente, el documento político más importante y más completo de cuantos se han publicado antes y después de la Revolución de 1910. No cabe duda que los firmantes del documento que comentamos tenían una clarísima idea de todos y cada uno de los problemas nacionales. ¡Lástima que los hombres que redactaron ese programa hayan muerto! Uno, en San Juan de Ulúa, otros víctimas de las enfermedades y de la miseria y el más grande de todos ellos, Ricardo Flores Magón, en una inmundicia prisión de los Estados Unidos, calumniado infamemente, pues se le acusó injustamente de traición a la Patria.

El anhelo de Magón no podía realizarse; mas ello no dependió de él. Fue de la historia que le tocó vivir, de la inmadurez del proletariado mexicano, así como de la situación misma de la Revolución.

Ante estos hechos, que lo acreditan, sin duda, como uno de los más dignos sucesores de la tradición revolucionaria de la Independencia y la Reforma, ¿es justo que continúe ignorado? ¿No se le pondera, quizá, porque jamás mató ni robó? ¿No disfruta la mayoría de los mexicanos alguno de los postulados por los que peleó y murió, y que el tiempo ha hecho realidad? Estas interrogantes, seguramente, se quedarán en el vacío, hasta que surja un régimen auténticamente revolucionario que, identificado con él, trabaje para la clase más necesitada, y no para el sector que la subyuga.

